

A diez años del Triple Crimen de Floresta

El gatillo fácil y la represión policial en la crisis de 2001 (Un recorrido por las primeras planas de diciembre de 2001)

Por Grisel El Jaber

IEALC – FSOC – UBA, UCES y UB (g_eljaber@yahoo.com.ar)

SUMARIO:

Si bien, en diciembre de 2001, la cobertura de los casos policiales descendió en las primeras planas para ocupar el espacio de las noticias vinculadas a la crisis, un 29 de diciembre ocurrió "El Triple crimen de Floresta", por el cual tres muchachos murieron en manos de un custodio en un maxikiosco de la Ciudad de Buenos Aires. Ese día, renunció Adolfo Rodríguez Saá, presidente de la Nación desde la salida de su anterior predecesor Fernando de la Rúa.

El triple asesinato en el barrio de Floresta se convierte en un caso testigo que, en pleno contexto de crisis, aparece de lleno en la primera plana. El "Triple crimen de Floresta" aparece en la primera plana con énfasis en el delito, tomado por los medios impresos nacionales como agenda temática central, pero el mismo pone en el centro de la escena la problemática de la gobernabilidad.

Este crimen no es un hecho policial más que aumenta el delito en la Ciudad de Buenos Aires, sino que se construye como una noticia que testimonia el gatillo fácil, el descontrol policial y la crisis de las instituciones en diciembre de 2001.

DESCRIPTORES:

Información, Discurso, Diseño, Diarios, Crisis

SUMMARY:

While in December 2001, the coverage of police cases dropped over the front pages to fill the space the news related to the crisis, 29 December, came "The Floresta triple crime", in which three boys died held by a custodian in a maxikiosco of the City of Buenos Aires. That day, Adolfo Rodríguez Saá resigned, President of the Nation since the departure of its previous predecessor, Fernando de la Rúa.

The triple murder in Floresta neighborhood becomes a test case that, in the context of crisis, appears in full on the front page. The "Floresta triple crime" appears on the front page with an emphasis on the offense, taken by the national print media as a central thematic agenda, but the crime put in the center of the stage the issue of governance. This crime is not a fact police only increases crime in the City of Buenos Aires, but built like a new that testifies to the easy-trigger, the police lose control and the crisis of the institutions in December 2001.

DESCRIPTORS:

Information, Discourse, Design, Newspapers, Crisis.

“El triple crimen ocurrió el 29 de diciembre de 2001 en una estación de servicio ubicada en Bahía Blanca y la avenida Gaona, del barrio de Floresta. Allí, cuatro amigos miraban por televisión imágenes en las cuales varios manifestantes golpeaban a un policía en Plaza de Mayo, tras un cacerolazo en las horas previas a la renuncia del entonces presidente Adolfo Rodríguez Saá. En esas circunstancias, según distintos testigos, Tasca, de 23 años, comentó: ‘Está bien; eso es por lo que hicieron ustedes la semana pasada’. Al escuchar la frase de los amigos, El ex policía federal Juan de Dios Velaztiqui reaccionó y dijo: ‘Hasta acá; basta’, extrajo su arma y tiró contra los muchachos. Cristian Gómez, de 25 años, y Maximiliano Tasca murieron en el lugar, mientras que Adrián Matassa, de 23, falleció a las 9.15 en el Hospital Alvarez y el único que pudo escapar corriendo fue Enrique Díaz”, explica una crónica policial publicada en el diario de Río Negro casi dos años después de los asesinatos. El 10 de marzo de 2003, Velaztiqui fue condenado a la pena de prisión perpetua por el asesinato de Matassa, Tasca y Gómez por los jueces del Tribunal Oral 13, por el delito de “homicidio calificado por alevosía” a prisión perpetua, y no a reclusión¹.

Días antes a este hecho, 33 personas en todo el país, que estaban protestando ante la crisis desatada en el Gobierno de Fernando de la Rúa, habían fallecido a causa de la represión policial.

En diciembre de 2001 el “Triple crimen de Floresta” se instala en las primeras planas como noticia con marcas policiales por el alto valor noticiable que contiene en tanto acontecimiento. El triple crimen se inscribe –en principio- en la imprevisibilidad del hecho policial, en esa discusión entre personas que termina con una balacera inesperada, inadvertida, pero que situada en el contexto de crisis política, económica y social muestra las contradicciones con lo posible y lo probable²: la represión policial del 19 y 20 de diciembre dejó un contexto de tensión social, que se reavivó el día 28

de ese mes, y en el cual se inscribe el triple crimen. Si bien las fechas más importantes que nos ocupan en este artículo son las del 19 y 20 de diciembre, el 28 de ese mes un masivo cacerolazo tuvo lugar ese día y para la medianoche la Plaza de Mayo fue lugar para la protesta social. Carlos Grosso, entonces jefe de asesores de Gabinete renunció a partir de la protesta. Esa madrugada hubo represión y violencia policial.

Allí lo imprevisible del crimen circula hacia la pre-visibility del hecho. Los 33 muertos y decenas de heridos expresan no sólo el aspecto cuantificable de las políticas represivas del Estado, sino que permiten comunicar lo cualitativo de la misma. Las primeras planas del 20 y 21 de diciembre muestran el dolor cotidiano de las clases medias y populares por el suceso de acontecimientos extraordinarios.

A estos muertos, se suman otros tres: en la portada del 30 de diciembre se muestra en la primera plana del diario Clarín una imagen fotográfica de una mujer mayor tomándose con desesperación la cabeza, muestra a las claras el dolor y la muerte próxima, una imagen que ocupa una gran parte de la página, que salta a la vista del lector de manera inmediata. La mirada de la mujer se enlaza con la mirada del lector, nos enfrenta y exhorta, emplazándose en el dolor y la preocupación y en lo sensacionalista. Dice Denis McQuail en “La acción de los medios” que la cobertura periodística del delito no debería ser ‘sobre-sensacionalizada’, ya que “las informaciones sobre delitos deberían reflejar aproximadamente los delitos reales en lo que atañe a la cantidad y tipología. Estas normas reconocen un interés público legítimo en contar con información confiable sobre el desorden en la sociedad” (McQuail, 1998: 365). Y la mirada de la mujer que nos interpela, se enlaza con la mirada de un policía que da la espalda a los lectores, que le da la espalda al lector y contraponen la rigidez de su postura con el movimiento desesperado del cuerpo de la anciana. El orden y el desorden se entremezclan y contraponen

en la foto, allí el crimen excede al delito común y se politiza. La idea de la politización no sólo es tomada aquí “en función de la naturaleza esencialmente política de la criminalidad y del control de la criminalidad”³, sino también en relación a la inscripción del crimen en la vida política y socio-cultural del país: se inscribe en la cultura propia de las fuerzas de seguridad argentinas, quienes no han todavía podido reconfigurarse de las tradiciones represivas y de violencia de la Dictadura militar de los ‘70s.

Dice David Garland en “La cultura del control” -respecto a las políticas reaccionarias de las décadas de los ‘80 y ‘90 en Gran Bretaña y Estados Unidos- que “esta cultura era más excluyente que solidaria, más comprometida con el control social que con la provisión social y más afín a las libertades privadas del mercado que con las libertades públicas de la ciudadanía universal” (Garland, 2005: 314). Salvando las distancias socio-culturales y temporales, las políticas dispuestas en el 2001 se acercan a las reaccionarias descriptas por el autor: la represión de diciembre de ese año y su vinculación con el “Triple crimen de Floresta” muestran prácticas específicas represivas para el control de las expresiones populares y el caos reinante. Una respuesta institucional que remitió a las políticas represivas de la Dictadura Militar y que aún parece seguir vigente. De acuerdo al autor mencionado “una política reaccionaria ha utilizado esta inquietud subyacente (ansiedad, sensación de desorden) para crear una retórica de decadencia moral en la que el delito aparece ...como síntoma principal de este supuesto malestar” (Garland, 2005: 316).

En este contexto, el “endurecimiento policial” no mermó desde la apertura democrática. Explica Máximo Sozzo (2003) que “uno de los emergentes fundamentales asociados a estos discursos y prácticas de ‘endurecimiento’ policial fue el crecimiento constante del uso de la violencia por parte de la institución policial, que articula claramente uno de los momentos

simbólicamente más significativos del ascenso del ‘populismo punitivo’. De acuerdo a los datos contruidos por el Centro de Estudios Legales y Sociales, en la Ciudad de Buenos Aires en 1996 se registraron 47 civiles muertos como consecuencia del uso de la fuerza policial, pasando a 61 en 2001, lo que implicó un aumento del 30% en cinco años. En lo que respecta al Gran Buenos Aires, en 1996 se registraron 105 muertos civiles, pasando a 200 en el 2001, es decir, prácticamente, el doble (Palmieri et al, 2002). En la Provincia de Santa Fe, de acuerdo a una investigación empírica propia, en 1998 se registraron 20 muertos civiles producidos por usos de la violencia policial, pasando a 36 en 2001 -con un máximo de 48 en el año 2000- lo que implica globalmente para el periodo un incremento del 80% (Sozzo et al., 2003)”.

Gabriel Kessler dice en relación a las culturas locales de seguridad que existe “una menor soportabilidad de la contingencia e incertidumbre propia de la vida democrática” (Kessler, 2007: 84) con grados de aceptación al delito que se dan de manera diferente. Si bien de acuerdo a Hugo Frühling, “subyace en la cultura social una aceptación de la violencia institucional aún cuando esta violencia se oponga a las normas legítimamente sancionadas. Esta aceptación se refuerza durante los periodos de suspensión de las garantías ciudadanas” (Frühling, 2003: 6). Por el contrario, creemos que la apelación a la mano dura en tiempos de crisis social como en diciembre de 2001 no fue aceptada –en este momento particular de la historia y después de 17 años de vida democrática- lo que provocó un fuerte rechazo social, aún cuando “el deseo de seguridad, orden y control, para la gestión del riesgo y la domesticación del azar es, por cierto, una cuestión subyacente en toda cultura” (Garland, 2005:315) y este deseo parece en la sociedad local siempre vigente, o al menos reivindicado por una parte de la población, más aún desde el 2001 al presente.

Por otra parte, en la cultura local, altamente media-

tizada, los medios hacen eco de estas circunstancias: si volvemos a observar la foto mencionada más arriba del diario Clarín, veremos que la posición de los protagonistas de la misma hacen que el lector se emplace en el lugar del policía, la mirada fría del deseo del orden nos atraviesa, atentos a esa mujer que expresa el dolor y la desesperación. Esa mujer aparece en la foto como el Otro, aquel que se exculpa y nos permite mirarlo de forma extrañada. Y en la medida en que el Estado se debilita y se corre de la función de control, las fuerzas policiales parecen quedar como única posibilidad de controlar el caos social y se fortalecen en su rol, utilizando el castigo simbólico y real: “Hasta acá, basta”, dijo ex policía federal y entonces seguridad del maxikiosco, Velaztiki antes de disparar el arma para matar a tres jóvenes que miraban el castigo a un policía durante el cacerolazo del día anterior. La frase del ex policía recuerda la explicación de Gabriel Kessler en el anexo sobre las “Teorías sobre el delito”, en relación a la idea de Hirschi⁴ sobre la delincuencia ordinaria: “El delito ordinario, de baja escala, requeriría escasa planificación, poco esfuerzo y conocimiento, y brindaría una ganancia pequeña pero rápida” (Kessler, 2004: 271). El denominado “bajo autocontrol” aparece como “este débil control de sí, implica la búsqueda de resultados inmediatos y soluciones fáciles, una dificultad para comprometerse con proyectos a largo término, alta impulsividad en la acción así como una cierta insensibilidad sobre los daños causados a otros” (Kessler, 2004: 271). En principio puede pensarse en el delito cometido por el ex policía en estos términos, pero si lo ponemos en contexto, el débil control poco planificado se vuelve lo opuesto. El ex policía trabajaba en ese entonces como guardia de seguridad del maxikiosco donde los jóvenes fueron asesinados. El “bajo autocontrol” del ex policía se inserta en una trama de políticas represivas, y como paradoja el ex policía se pone al servicio de una empresa de seguridad que tiene al control como su máxima oferta.

En este sentido y en otro contexto, Garland dice que un nuevo mercado de la policía y la seguridad privada se han ido formando en tiempos del Estado de Bienestar. Argentina ha tenido un proceso similar después de la apertura democrática en 1983: muchos policías se retiraron de las fuerzas oficiales para reclutarse como agentes de nuevos grupos empresariales vinculados a la seguridad privada. Ante la baja en la confianza en la policía y las instituciones⁵, la seguridad privada es hoy uno de los negocios florecientes en nuestro país que moviliza millones de pesos, una industria del control propiciada por las instituciones políticas desde los '80s a esta parte. En este sentido, Garland afirma que “estas políticas públicas no son inevitables (...) Son el producto de un cierto estilo político, una cierta conjunción de fuerzas de clase, una trayectoria histórica particular” (Garland, 2005:325).

Situados en el contexto de América latina de las últimas décadas, de acuerdo a Frühling, la necesidad de una reforma de la policía en América latina tiene que ver con “el proceso de democratización que tiene lugar durante la década de los años ochenta y noventa en muchos países de la región. Este proceso pone en evidencia la incompatibilidad existente entre las normas democráticas y de derechos humanos y la actuación y características policiales” y “en segundo lugar, el fuerte incremento que experimenta el delito común en casi todos los países latinoamericanos, el que se ve acompañado por la visible presencia del tema del crimen como uno de los problemas que requerirían ser solucionados con urgencia por parte de la autoridad pública” (Fuiling, 2003: 4).

Es así que la prevención del delito ocupa las agendas políticas y mediáticas para poder satisfacer la demanda pública. Sin embargo, en el 2001, la victimización se corre del delito común que ocupaban las agendas temáticas de las secciones policiales para dejar lugar a la “preocupación”, el “temor” y “la percepción del riesgo” respecto a la crisis. Si bien estas tres dimensiones

son consideradas por Kessler (2007: 77) en relación al sentimiento de inseguridad, podemos atrevernos a trasladarlas a diciembre de 2001, pero pensadas en función a la preocupación por la crisis que afectaba a nuestra sociedad; y a la percepción de la probabilidad de ser víctima de las políticas del Estado, tanto políticas-económicas como las represivas de sus agentes policiales. Creemos que el temor no estaba presente en los términos planteados por Kessler, ya que como se dijo con anterioridad, la población estaba efectivamente afectada por la crisis y el temor de diluía en la concreción de la misma.

Como dijimos, este contexto de crisis se enlaza con el del “endurecimiento policial”, que Máximo Sozzo describe en su trabajo “Metamorfosis de los Discursos y las Prácticas sobre Seguridad Urbana en la Argentina” (2003:6), que aparece en el discurso político y gubernamental desde 1998, tres años antes de la crisis de 2001⁶, aún cuando se intentaba mostrar la voluntad de democratización de la policía: “Estos discursos y prácticas, en buena medida, se construyeron explícitamente sobre el eje de la vuelta al pasado, del retorno a ciertas facultades y prácticas que las instituciones policiales poseían y desarrollaban y que le fueron restringidas o anuladas como consecuencia de los procesos de ‘reforma policial’ —o de reformas legales previas” (Sozzo, 2003: 7). En este sentido, el autor enumera acciones vinculadas a lo legal que propulsaron el “endurecimiento policial” que se inscribe en un punto de alta tensión en diciembre de 2001. Así, “en abril de 1999, la administración de Carlos Menem, apela “a ‘poner en la calle’ a la Gendarmería Nacional y la Prefectura Naval Argentina, con la aprobación del Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Fernando de la Rúa, de la opositora Unión Cívica Radical y en ese entonces candidato a Presidente de la Nación”. De la Rúa será luego el responsable político de las muertes por la represión policial en diciembre de 2001. En el mes de mayo de 2000 se reforma el

Código Procesal Penal de 1998 de la provincia de Buenos Aires por la cual se autoriza a la policía la requisa de personas y vehículos sin orden judicial de manera excepcional y “se da la facultad a la policía de mantener incomunicado durante 12 horas al presunto culpable y se le da la posibilidad de requerir informaciones al presunto imputado en el lugar del hecho o en sus inmediaciones”. Por último, Sozzo explica que seis meses antes de desatarse la crisis, en junio de 2001, la flamante administración de Fernando de la Rúa “obtiene la reforma legal del Código Procesal Penal Federal. A través de estas modificaciones se le otorga a la Policía Federal Argentina una serie de nuevas facultades: la posibilidad de requerir de los sospechosos en el lugar de los hechos noticias e indicaciones sumarias para orientar la investigación -información que no tiene valor alguno en el proceso judicial-; la facultad de hacer requisas de las personas y efectos personales que lleven consigo, así como del interior de vehículos en lugares públicos sin orden judicial; y la posibilidad de mantener detenidos e incomunicados a sospechosos por 10 horas como máximo antes de producir una comunicación al órgano judicial competente” (Sozzo, 2003: 8). Este “endurecimiento policial” fue acompañado por un proceso similar desde lo penal, que tuvo como corolario en el 2001 la famosa “ley del dos por uno”.

Por su parte, un informe publicado por el CELS explica entre las causas de la muerte de policías que “dado que la muerte de policías aparece asociada a un incremento de la violencia en enfrentamientos, constituye un grave error que quienes son responsables del diseño de las políticas de seguridad propongan medidas que directa o indirectamente busquen incrementar el uso de la fuerza por parte de las fuerzas de seguridad. Promover una reacción policial mas enérgica y/o violenta implica profundizar las causas del problema”⁷.

LA PRIMERA PLANA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NOTICIA POLICIAL

Es casi un consenso entre los académicos que los acontecimientos de la realidad son interpretados por los medios de comunicación y contruidos como noticias. Este pasaje del acontecimiento a la noticia ofrece a los lectores una visión del mundo que se legitima como real (Martini, 2000). La noticia aparece así como una construcción social de lo real que pone en crisis el concepto de objetividad de los medios masivos de comunicación y permite dar cuenta de una realidad social simbólica –basada en aquello que experimenta el sujeto- generada por los medios de comunicación masiva (Alsina, 1996).

En este contexto, se sostiene que el periódico socializa y -desde su primera plana- provee una síntesis de información aceptada socialmente como veraz y verosímil, que sintetiza la existencia de una aparente única visión del mundo, esa que cada empresa de medios produce y el lector parece elegir con la compra del diario. En este sentido, se sostiene que el diario hace mucho más que ofrecer información: su dimensión socializadora brinda valores y pautas sociales que inciden a nivel socio-cultural, pero que son presentados como una actualidad objetivada (Fontcuberta y Borrat, 2006).

Los medios impresos, en particular, y los medios de comunicación, en general, son parte de las industrias culturales⁸ y tienden a funcionar en base a una matriz socio-cultural, atravesados por lo comercial: la información o los contenidos -en su versión más posmoderna del término-, así como los aspectos visuales, insertados en la lógica del proceso industrial de producción de los medios de comunicación impresos son parte de las industrias culturales.

En este contexto, es que definimos a la primera plana del diario como un sistema de elementos textuales y visuales integrados que revelan en parte la identidad del medio impreso, atravesado por lo ideológico y per-

mite el encuentro con su lector, un sujeto activo en la lectura de esa primera plana. Si bien la primera plana no muestra la totalidad de la identidad del medio, sí define conceptos y remite, en su construcción narrativa, al lector a ese interior que se oculta⁹.

La primera plana aparece como un sistema nunca completo, aunque siempre con la intención de serlo que propone una síntesis de lo real, anudado al sistema político, histórico, socio-cultural y económico en el que está inscripto. Esta contiene lo que Eco llama “elementos nos dichos” (Eco, 1981: 74), esos intersticios que el lector llena a través de movimientos cooperativos y que actualizan el contenido. Sin embargo, “los medios no se ven anulados en su función de interpretación de la realidad por la sola elucidación del lector” (Martini, 2000).

Dice Mar de Fontcuberta (2006) acerca de Lorenzo Gomis (1991) que la actualidad se configura a partir de los criterios que escogen los medios para decir las cosas. En tiempos de crisis se intensifica esa realidad objetivada que presentan los medios en sus primeras planas, como “algo que se puede percibir y comentar” (Fontcuberta, 2006: 56). Para nuestro país, el año 2001 fue un momento de quiebre no sólo a nivel político, social y económico, sino también para todas las profesiones, el periodismo y por qué no, para el ecosistema de medios, que no pudieron ser indiferentes al clima de entonces. Con la baja credibilidad después de los años '90 y el sistema político fragmentado con acusaciones cruzadas de delitos de corrupción y la falta de respuesta a las problemáticas sociales, el espacio de credibilidad de los políticos parece ser ocupado por los medios. En este sentido, el diario –el conjunto de autores que lo componen- tiene códigos privados y puntos de vista ideológicos (Eco, 1981) que en el caso de las primeras planas analizadas permiten visualizarse o al menos rastrearse respecto a ciertos temas, siguiendo a los titulares e imágenes y “los conocimientos que el emisor presupone” (Eco, 1981: 78)

a la hora de plantearse la dialéctica entre el autor, el texto y el lector.

En este sentido, como dijimos, la primera plana es algo complejo y muestra una síntesis de lo real en unos pocos titulares, texto e imágenes y otros recursos de lo visual que le indican al lector de esa primera plana cuáles son los temas importantes en nuestra sociedad. "El triple crimen de Floresta" es representado en las primeras planas de Clarín, La Nación y Página/12 de diferente manera, enlazados con la crisis vigente. La crisis adquiere relevancia en relación a la gravedad de los hechos ocurridos y el efecto social del hecho y es en este contexto, que se inserta una noticia policial denominada por los medios como el "Triple crimen de Floresta", en el entretrejo de significados del orden del discurso que construye cada medio. De acuerdo a Stella Martini "el delito se asocia al tema de la seguridad y la gobernabilidad: el delito es una noticia de comunicación política"¹⁰.

"Un muerto es un muerto y eso no deja lugar a ninguna construcción", sentenciaba Marcelo Moreno, actual editor de tapa del diario Clarín en una charla para este artículo. Un muerto, un dato de lo real que parece incuestionable y un tema de debate sobre la construcción de la noticia que parece no tener fin que, al mismo tiempo, no puede desligarse de la discusión sobre las pretensiones de objetividad del periodismo y la más reciente admisión de la subjetividad en este ámbito. Nos preguntamos ¿Los chicos asesinados del Triple crimen de Floresta pueden igualarse a otras muertes que aparecen en las secciones policiales de los diarios? ¿Los muertos en Argentina en la crisis de diciembre de 2001 son los mismos muertos que en otras partes del mundo o qué en otro momento de la historia?

"El triple crimen de Floresta" se instala en las primeras planas como noticia con marcas policiales por el alto valor noticiable que contiene en tanto acontecimiento. En cambio, las muertes del 19 y 20 de diciem-

bre a causa de la represión policial a las protestas sociales de entonces no se inscriben como policiales, sino que el nivel de impacto e imprevisibilidad de los hechos se ajustan a la problemática de la gobernabilidad, vinculándose a la dimensión socio-económica y política.

Las principales noticias aparecidas en las primeras planas de los diarios Clarín, La Nación y Página/12 seleccionados para este artículo revisten el carácter de excepcional. Es decir si las consideramos como el abordaje de hechos no cotidianos, extraordinarios, de gran repercusión social y alto impacto como la declaración del Estado de Sitio a partir del 19 de diciembre de 2001, la renuncia del entonces ministro de Economía Domingo Cavallo ese mismo día, la dimisión de dos presidentes ese mes (Fernando De la Rúa y Adolfo Rodríguez Saá, del gabinete de éste último, los *cacerolazos* populares, la violencia institucional y de las fuerzas de seguridad, el *corralito*, todos factores que no se dan con frecuencia juntos en un plazo de algo más de quince días¹¹. Esas primeras planas muestran la selección de un temario, donde hechos de excepcionalidad -en tanto noticias- contienen al mismo tiempo una fuerte tensión con esta idea, se desata otra punta del ovillo: si se revisan los archivos, la crisis¹² ve debilitado su carácter de excepcional y abre paso a la contingencia como posibilidad y no como accidente, ya que otros hechos relativos a crisis sociales y políticas y económicas-financieras han sucedido cíclicamente en nuestro país¹³. Sin embargo, cada una conserva sus particularidades que la diferencia de otras y las conservan como inéditas, al mismo tiempo que se emplazan en otro tiempo histórico. En este sentido, lo extraordinario no puede desvincularse de lo ordinario, lo lejano se vuelve cercano y viceversa, donde aparece una demanda del público deseosa de información mediatizada estructurada y estructurante en el caos reinante.

En la crisis de 2001, los medios construyen una rea-

lidad sintética y mediada y expresan en las primeras planas las disputas de poder político, económico e institucional, apoyados en revelar fragmentos de una realidad indiscutible, una selección de hechos transformados en noticias¹⁴, que por supuesto deja afuera muchas otras. En este contexto, en el "Triple crimen de Floresta" no importa la jerarquía social de los implicados, pero sí su función en la sociedad: que haya sido un ex policía quien asesine a los tres jóvenes en el barrio de Floresta, adquirió relevancia en un contexto de crisis social donde días antes hubo ciudadanos muertos en manos de las fuerzas policiales en medio de la represión. De hecho, los asesinatos tuvieron lugar en el contexto de un intercambio de ideas contrapuestas sobre los hechos de violencia de ese mes. En este caso, la noticia policial no puede desvincularse de su contexto. Y aquí la sociedad es la primera fuente, porque ese actor social –en este caso los tres jóvenes– es víctima del crimen, con la consecuente denuncia policial, seguida del proceso judicial correspondiente y su sentencia.

Las noticias del "Triple crimen de Floresta" se inscriben por una parte, en la violencia del hecho, y por otro, en la configuración de las víctimas en una posición de debilidad: no estaban armados, eran jóvenes, estaban en la calle y se expresaban libremente. Y allí, las instituciones de un Estado democrático debilitado y en crisis, que aparece como ineficaz ante los asesinatos.

Y en este devenir de lo real, los diarios toman los hechos y los tematizan en sus primeras planas, conceptualizando la noticia del triple crimen y de la crisis. En este sentido la crisis económica-financiera-política y social de 2001 como tema, se vincula a nuevos criterios de los medios que hacen a la noticia en tiempos digitales.

Tanto el "Triple crimen de Floresta" como las muertes del 19 y 20 de diciembre de 2001 anudan en el impacto, la violencia institucional y corporativa y la desgracia.

La espectacularidad de una crisis, con su carácter extraordinario se vuelve ordinario a la vez: la crisis se hace presente con el condimento que ese momento particular de la historia, afecta a todos, periodistas, diseñadores, fotógrafos, jefes de sección, editores, esferas políticas y económicas de poder, lectores. Esta crisis de 2001 perturbó a casi la totalidad de la población local¹⁵, todos ellos inmersos en un profundo cambio, en medio de un desconcierto general que tuvo su punto más álgido el 19 y 20 de diciembre de 2001 con muertos y heridos de la población civil. Esto creemos, acrecentó la demanda de información y permitió hacer circular con mayor fluidez las noticias de los medios impresos, con un caudal mayor del público lector. En la incertidumbre que producen, la noticia funciona ordenando los hechos, "arma escenarios posibles de lo habitual, el hecho debe ser comunicado sin tantas complejidades como la realidad. La noticia trata de restaurar qué es la realidad"¹⁶.

En este sentido, las primeras planas del 20 y 21 de diciembre coinciden en la temática de las noticias elegidas para las primeras planas por Clarín, La Nación y Página/12, pero cada medio aquí la cubre de manera distinta, expresando la configuración de sus diferentes identidades como medios gráficos en la construcción de las noticias. En estas tapas la crisis estalla, ya es inevitable para los tres medios hablar de ella como tal. No hay escapatoria, la crisis llegó para instalarse como tema central de la agenda de medios.

El 20 de ese mes, marchas y cacerolazos masivos en la Ciudad, la renuncia de Domingo Cavallo y la declaración del Estado de Sitio son protagonistas indiscutidos de ese día, pero Clarín pone en primer plano al entonces ministro de Economía, no como figura que renuncia, sino en términos de una salida del Gobierno, como decisión personal: el titular principal sentencia "Se va Cavallo: negocian con el Peronismo", la frase verbal no implica lo mismo que afirmar "Renunció Cavallo", como pone en tapa Página/12. El "se va" diluye

la dureza de una renuncia y permite la idea de una retirada sin violencia, en oposición a lo que sucedía en el país. Deja entrever que Cavallo se retira por propia voluntad de un lugar y el Gobierno sigue en pie, ya que todavía quedan quienes en el que tienen la necesidad de la conciliación política con el Peronismo.

En términos de diseño, si bien se respeta la retícula del medio -división del campo en cuatro columnas- la nota principal se adueña de la portada exhibiendo un titular a cuatro columnas en un cuerpo de texto que lo lleva a ocupar casi toda la mitad superior de la tapa. Otra particularidad de esta portada de fecha clave, es la desaparición de la banda superior que contenía los avances de los suplementos, lo que acentúa el protagonismo de la nota principal. Los blancos importantes y el diseño sustentado en este caso por una estructura estática –si de equilibrio hablamos- generan una composición silente, que transmite quietud, muy a pesar del contenido de la imagen y del texto. El diario acompaña esta noticia con una fotografía del alzamiento popular en Plaza de Mayo: en la foto la gente aparece aplaudiendo y con los brazos en alto, si no se conociera el contexto histórico, la fotografía muestra gente que no se sabe si festeja algo o protesta. Si esto se suma al titular, parece que de haber un festejo, sería en relación a la renuncia de Cavallo del Gobierno y no en términos de protesta popular que ese día termina con muertes y heridos. En la imagen hay gente mirando hacia distintos lugares, como dispersa en medio de la multitud. Si hablamos de negociación, allí la gente no parece poder negociar nada en su dispersión. La negociación pasa en otro nivel.

Recién en los copetes en rojo ubicados debajo de la fotografía aparece la protesta que es narrada de manera impersonal. El primero de los destacados dice "Hubo saqueos en la Capital y en Once provincias, con siete muertos y 138 heridos". Las muertes se enlazan con los saqueos y las dejan en esta primera plana, en una posición que habla desde la omisión: las muertes

no son vinculadas con la policía. El segundo de los titulares llama la atención: "La clase media hizo su propia protesta; gigantesco cacerolazo y marchas en la ciudad". Aquí las muertes no aparecen, la clase media no es vinculada a actos de violencia que generen heridos y muertos. La clase media no saquea.

Como dijimos, la fotografía panorámica que se corresponde con el titular principal, ocupa casi toda la mitad inferior de la portada. Clarín da cuenta de la expresión popular que tiene lugar en la fotografía, pero como algo ajeno a la clase media, algo de lo que se apropió pero que no le pertenece. Allí, en la fotografía no hay cacerolas, sino manos en alto, aplausos y gente subida al monumento de Plaza de Mayo. La composición misma de la fotografía se estructura en función de un eje axial vertical lo que, sumado a los valores de medios tonos de los que se compone la imagen la vuelven indefectiblemente estática. Entonces, por una lado va a discurrir el discurso alertando "Se va Cavallo: negocian con el peronismo", apoyado como ya mencionamos por la imagen de una multitud en actitud de protesta y como una especie de contrasentido, va a discurrir el diseño –lo estrictamente visual- con los elementos ordenados en base a una estructura que, estática ella, nos habla de quietud, calma, orden y hasta quizás de "expectativa". En los destacados, el Estado de Sitio queda en tercer lugar y tiene apellido, pero no la cercanía del nombre: "Anoche, De la Rúa decretó el estado de sitio por treinta días y una vez más llamó al consenso" y para el cierre de la lectura el "Análisis" como reza el titular: la voz del medio aparece sin firma individual, haciendo fuerza en lo corporativo del discurso y el adelanto de la postura, separado del resto de las noticias con un recuadro: "Un Gobierno sin poder, que perdió la autoridad". Aquí, por una parte, el Estado de Sitio ha sido admitido como recurso para poder gobernar y, por otra, aparece la necesidad del consenso que se alinea a la negociación con el Peronismo.

Por su parte, La Nación muestra en la primera plana de ese día, una estructura particular y una propuesta gráfica poco utilizada por el medio. Debajo del logo del medio se ubican en este caso una serie de tres imágenes -en el lugar donde se emplazan sus ventanas gráficas con los avances de las secciones del interior del diario- del estallido social: las fotos narran los hechos, la primera de ellas registra policías armados, disparando y sacando de la calle a civiles, en particular a una mujer mayor, "protegida" por la policía armada. La segunda muestra a un grupo de gente apaleando un camión de transporte de autos, que se está prendiendo fuego y una tercera, en particular, que muestra un policía parado, inmóvil ante un saqueo en un negocio, como respetando al ciudadano, algo llamativo después de tantos muertos por la Policía, que evidencia la línea editorial del medio. En dos de las tres fotografías aparecen en el diario las fuerzas de seguridad velando por los ciudadanos y los muertos no se registran ni se mencionan en esta secuencia fotográfica.

Debajo, el titular principal ocupa la totalidad del ancho de la portada en un tamaño también poco usual para el medio, más grande. En él, el diario anuncia el Estado de Sitio que aparece como consecuencia natural después de los saqueos registrados por la secuencia fotográfica que lo antecede, para luego informar la renuncia de Cavallo: "Rige el estado de sitio después de los saqueos; renunció Cavallo". La idea del Estado de sitio como decisión política para detener los saqueos -en tanto delitos- se sostiene también por una de las frases en la bajada que dice "De la Rúa dijo que la medida se tomó para asegurar la ley y el orden", y seguida la idea del ciudadano descontrolado "pero miles de ciudadanos la desoyeron y salieron a las calles", debiendo ser defendido por las fuerzas de seguridad "hubo serios hechos de violencia". Y debajo, en el centro de la primera plana, una foto de la gente en Plaza de Mayo, paradas en sus lugares casi quietas,

con las manos en alto, casi sonrientes y un titular al costado que dice: "Cacerolazo y marchas en toda la Capital". La crisis está, pero acotada a la Ciudad.

Hacia el final de la página, la Iglesia, con la figura del entonces Papa Juan Pablo II aparece como síntomas de tranquilidad en medio del caos, pero el epígrafe advierte que el Papa está "Preocupado". Lo que es cierto es que la estética que maneja el medio se acerca al lenguaje gráfico de prensa sensacionalista, las tipografías y sus grandes cuerpos, los colores saturados, la baja calidad de las fotografías que parecen de aficionados, el espacio excesivo que estas ocupan en el plano, la puesta al estilo collage y el contenido de las imágenes seleccionadas bien podrían conformar un imaginario que no correspondería a un periódico de opinión que se instituye como formal.

La Iglesia y las fuerzas policiales tienen presencia en toda la página, se inscriben como tema a partir de fotos y titulares y la construcción de la necesidad del orden, provisto por la policía y el estado de Sitio, se ancla en la voz del diario: "El análisis de la noticia" dice la volanta del titular "Más cerca de una definición", escrito Bartolomé de Vedia y que adelanta en tapa: "Ayer, la crisis mostró su peor cara. La cara del dolor, de la angustia, de la sangre derramada por un vértigo de irracionalidad en el que diferentes sectores de la población entrecruzan sus miedos, sus indignaciones y sus desesperanzas. Desde el viernes último, la violencia venía rondando las calles de la Argentina -en Mendoza, en Entre Ríos, en el Gran Rosario, en el Gran Buenos Aires- y dejaba su huella inquietante en los vidrios rotos de algún supermercado o en alguna refriega más o menos aislada con piedras y balas de goma. Pero ayer la violencia social estalló con toda su furia y sus pedazos saltaron por el aire. Con impresionante -y sospechosa- simultaneidad, numerosos locales de comercio fueron saqueados en los más variados lugares del país, con diferentes grados de violencia y agresividad. Y, como era de temer, la sangre

llegó al río. La jornada dejó muertos y heridos. Dejó también la sensación de una sociedad desgarrada por el miedo y la incertidumbre, una sociedad que cada vez tiene menos fuerzas para preguntarse en qué momento de esta historia colmada de frustraciones se disipará su angustia y se empezará a divisar una luz al final del túnel”, para casi finalizar criminalizando el “cacerolazo”: “¿qué dato nuevo aporta la violenta jornada de la víspera al perturbado escenario político nacional? Hay algo que parece indudable y es que los estallidos de ayer –más allá de que en algunos casos hayan sido inducidos o provocados por agitadores sociales y en otros hayan respondido a reacciones espontáneas habrán de provocar, inevitablemente, un aceleramiento de los tiempos en que se desenvuelve la crisis”, algo que dejó sólo para los que accedieron al interior del diario y no sólo a la portada.

Por su parte, si bien en este ejemplar de Página/12 quedó la estructura base, con el logotipo ubicado en la cabecera de la primera plana centrado en el ancho de la misma y a su izquierda el cuadro de humor gráfico y a su derecha los avances del suplemento *No*, tiene al estallido social como protagonista de la noticia y en su bajada detalla los muertos y heridos después del día; así como diagnostica que el Gobierno tuvo como única reacción declarar el estado de sitio: “El gobierno quedó paralizado y solo atinó a declarar el estado de sitio”. En esta oración, la parálisis inmoviliza una acción que ha requerido de un movimiento por parte del Gobierno. El estado de sitio se minimiza, se acorrala por la parálisis. Aún en el doble juego en el que el Estado de Sitio intenta paralizar a un país. Sin embargo, si continuamos con la lectura, viene la explicación: esta primera plana muestra una estructura que conforma un todo articulado en función de dos fotografías principales que encuentran hacia el centro de la portada con un plano negro que contiene al titular principal El título catástrofe compuesto en las variables tipográficas *bold* condensada y en mayúsculas versalitas sobre el

plano negro acompañado de una bajada tan extensa y en un cuerpo tan grande ayudan a que se perciba no la inmovilidad, sino el caos: “Estalló la gente y renunció Cavallo”. Ante el intento de paralizar, aparece el movimiento. El recurso de los planos negros –uno arriba de la primera imagen, uno en el centro y otro debajo de la última imagen- ayudan a que el lector pueda percibir un todo y relacione las dos fotografías horizontales con el titular principal. Sin embargo, el titular principal está escrito en dos líneas: “Estalló la gente”, queda ubicado arriba y se vincula a la foto superior, que a pesar de que la estructura es estática, las fotografías aportan dinamismo: la superior muestra los saqueos y sobreimpresa, la palabra “erupción” explica el estallido. La segunda línea del titular “y renunció Cavallo”, se ubica espacialmente debajo y el conector “y”, lo sitúa en un segundo lugar, vinculándolo a la foto inferior, muestra a la gente frente al Cabildo con cacerolas en mano, y con algunas caras sonrientes. Sin embargo, aquí Página/12 sostiene dos facetas de la crisis, la del estallido de los carenciados en medio del saqueo y la de aquellos que fueron con sus cacerolas a protestar tomando los espacios públicos.

Si las primeras planas del 20 de diciembre transitaban en la ambigüedad del dolor y el festejo, las del 21 se definen por el dolor y la muerte. También los tres diarios analizados toman a la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa como la noticia principal, pero Clarín por primera vez decide tomar partido por sus lectores, quienes parecen estar involucrados directamente en el estallido social: la clase media quedó en el medio del fuego y la foto de un joven herido en el piso, observado por la gente atónita y siendo atendido por un médico en la primera plana lo dice todo, inclusive sin necesidad de llevar título, como fue planteada. Clarín, nos ofrece desde su primera plana una composición potente en la pieza gráfica, con un elemento que ocupa toda la grilla y que parece ser coherente con la propuesta del medio: la fotografía

principal que se condice con los parámetros esperados, acompañado de un titular en *bold* con la tipografía institucional “Renunció De la Rúa” y debajo de él, la foto en cuestión, mostrando a un médico curando un herido al borde de la vereda, como desmayado y una multitud que lo rodea, observando a la espera, conmocionados. Sólo alguien entre esas personas, se mueve hacia el herido y rompe una composición que parece salida de las pinturas del Renacimiento: un joven con la bandera argentina en su espalda y remera rojo avanza sobre el herido. No hay titular que lo acompañe ni explique, la imagen deberá hablar por sí misma. Mientras tanto, el diario ofrece una variedad de temas en su tapa, el principal es acompañado por una volanta que dice “El peronismo vuelve a gobernar”, que se enlaza con un titular ubicado debajo de la fotografía: “El PJ analiza la devaluación”.

La Nación tiene esta vez el mismo titular que Clarín: “Renuncio De la Rúa”, pero su imagen principal refiere al presidente saliente todavía en su oficina, como trabajando, ordenando papeles para su salida, que parece ordenada y mirando hacia abajo. El desorden quedó asignado a la ciudadanía y no al Gobierno: la imagen de gente corriendo, encapuchada en algunos casos como parte del estallido. El ausente en esta imagen que quedó para la franja superior, es la policía. Esta imagen le otorga un movimiento a la página, pero que no alcanza a compensar el titular y la foto relativa a De la Rúa. Recién hacia el final de esa tapa, en el extremo inferior derecho, totalmente desvinculado de la foto de la corrida popular aparece la mención de “Veintitrés muertos y miles de heridos”, bajo la volanta “por los enfrentamientos y saqueos. De nuevo la policía ausente. La composición discurre en una estructura híbrida que, si bien es mayormente estática, se percibe caótica a razón de la cantidad de puntos de tensión que bombardean al lector. Es como si muchos de los elementos que componen la puesta estuviesen luchando por un primer nivel de lectura,

por su jerarquía.

Página/12, muestra desde el diseño un carácter sensacionalista, con un titular principal de tamaño desmesurado que afirma: “El peor final”. Debajo del titular, en el centro de la tapa, una fotografía del helicóptero en el momento de la salida de Casa Rosada del entonces presidente de la Nación Fernando De la Rúa. Página/12 nos muestra el momento justo del escape: el helicóptero -que luego se convertiría en un símbolo de cobardía- despegando de la terraza de Casa Rosada se constituye en la figura central sobre la que gira todo el sentido de esta primera plana. A diferencia de La Nación, apostó aquí a mostrarle a su lector la huida del presidente, nada ordenada, esa foto que luego sería la que recorriera el mundo. Aquí la huida se sostiene por un helicóptero en movimiento, ya por sobre la Casa Rosada y por la bajada que en parte de su texto dice “el Presidente abandonó su puesto corrido por los saqueos y las protestas que desató su Gobierno”. Ese verbo “corrido” da cuenta de la huida y no de la salida ordenada. La imagen de los heridos y muertos los deja en un segundo plano, en una serie en el margen derecho, esta vez deja el cinismo y le anuncia a su lector, a modo de consejo, que a pesar de todo, es “El peor final”. Ya que estas fotos se ubican por sobre la imagen del helicóptero: cuatro cuadros de desgarradoras imágenes que muestran en primer lugar a un hombre arrastrándose por el suelo con sus ropas rasgadas, en segundo lugar al este mismo hombre boca arriba sobre la calle moribundo, en tercer lugar a la policía montada reprimiendo la protesta y, en cuarto lugar, un grupo de gente que corre en la calle para no ser alcanzados por los chorros de agua que se lanzaron contra ellos. Página/12 muestra la violencia de las fuerzas de seguridad y la violencia institucional, no como hechos suscitados por la población civil. En este sentido, la diagramación se conforma en base a una estructura estática -todo está centrado- y contiene extensos bloques de texto -como la bajada- que explica la huida

de De la Rúa “corrido por los saqueos y las protestas” y explicita el origen de la represión: “De despedida, ordenó la represión sobre los que protestaban en Plaza de Mayo y provocó otras cinco muertes, centenares de heridos y una ola de violencia en pleno centro”. El medio acusa directamente al presidente saliente de las muertes, encuentra un responsable político y encuentra un Estado represor y asesino.

Por otra parte, en la tapa de Clarín del 30 de diciembre se muestran cambios en el diseño y diagramación: esta vez los avances de los suplementos encabezan el plano y la marca se ubica por debajo de estos, ahora en blanco sobre una banda del color rojo institucional. Aparecía, en esta edición, el titular de una nota secundaria en color rojo acompañado únicamente de una bajada a cuatro columnas. No se venía utilizando ese color para los titulares hasta este momento, sino únicamente para componer las bajadas en un cuerpo tipográfico mucho menor. Y aquí construye la noticia sobre “El triple crimen de Floresta”, como luego sería llamado por los medios. Este día Clarín ilustra la primera plana con una foto de una anciana con gesto desesperado por el asesinato de tres jóvenes en manos de un policía en el barrio de Floresta, esa mujer aparece frente a la Policía, desesperada como implorando ante un policía que está armado y cubierto, listo para reprimir. Esta fotografía de tapa es un caso interesante de ser analizado ya que aquí podemos ver claramente como la elección del punto de vista y encuadre del reportero gráfico nos coloca de frente a la anciana: podemos ver su rostro, su angustia, mientras ella nos mira. El policía nos da la espalda: no podemos ver su cara sino su casco, su uniforme y el escudo que porta que se asoma desde abajo. Como resultado de esto el lector se identifica con la anciana y coloca al policía en el papel de agresor. Ella parece estar implorando nuestra ayuda: el punto de vista fotográfico nos hace partícipes de la situación y nos pide que tomemos partido. Nadie podría sentir identificación para

con la figura del policía pues éste está deshumanizado, no podemos ver su humanidad, es casi un robot, un humanoide, un guardián del orden en el film “Blade Runner”. Esto se sostiene desde el texto que acompaña a la fotografía “Desesperación y dolor en Floresta”, dice el título y continúa “Una vecina le suplica ayer a un policía. Fue durante la represión de una protesta en la zona. La furia se desató luego de una increíble masacre. A la mañana cuatro jóvenes discutieron con un policía retirado por los incidentes en Plaza de Mayo. El policía inesperadamente, les disparó y mató a tres. Tenían entre 23 y 25 años”. Esta versión de los hechos liga directamente la represión del 28 de diciembre con la masacre de Floresta. A los muertos del 20 y 21, se suman estos tres: la foto no pertenece entonces al triple crimen, pero sí a hechos de violencia vinculados a la represión.

Diferente sería la sensación del lector si la foto hubiera estado tomada desde el ángulo opuesto, en el caso de que el rostro del policía se hubiera mostrado con la anciana, entonces tal vez hubiéramos inferido que el policía acudía en su ayuda.

Creemos que el diario pone de manifiesto una postura a favor de su lector, esa clase media azotada por la crisis, pero evitando nombrarla. Además, la puesta de diseño hace que la foto que muestra el dolor de la anciana se asocie con dos titulares principales, a cuatro columnas nuevamente y en tipografía romana: “Cae el Gabinete por la crisis” y “Sigue el corralito de 1.000 pesos”.

En tiempos de crisis, pueden darse situaciones diversas e imprevistas como la intensificación del doble acceso a los hechos de la vida cotidiana: la experiencia real de no acceder a la cuenta bancaria, se enlaza con el alerta en la primera plana que dice “Sigue el corralito de 1.000 pesos”. La consonancia aparece y permite que estos hechos sean aceptados por un lector que requiere de información que lo oriente. Además, “El triple crimen de Floresta” permite crear un lazo con

el lector, habilitando una realidad social compartida (“Dolor y desesperación en Floresta”, como dice el titular en el costado izquierdo) y aquello no dicho, lo que se sale del control de las instituciones, y nada más claro que un agente policial, fuera del control de su institución y una institución policial, fuera del control de las instituciones políticas o al menos habilitada por ellas. Ahí la gran pregunta que sobrevino a la represión y que todavía no ha sido resuelta por la justicia¹⁷. La noticia aparece en un primer momento como policial para situarse en política nacional.

Mientras tanto, La Nación muestra a un Rodríguez Saá acompañado por las Fuerzas de Seguridad. El personal del Ejército aparece en un primer plano, Rodríguez Saá lo sigue. Vuelve a destacarse por la fotografía de la nota principal, una imagen que muestra al nuevo Gobierno en acción –caminando hacia delante con ímpetu– y sorprende la presencia de una figura militar en plano medio con el uniforme de motivo camuflado como si estuviera en pleno campo de batalla, su mano en un primer plano como deteniendo a otro que no se ve en la foto, pero que coincide con el lugar donde está emplazado el lector. Debajo dos figuras resaltan recortadas por sobre su fondo llamando nuestra atención. Son las voces de los protagonistas de la economía internacional que opinan sobre la situación Argentina.

El elemento del orden –militar– reaparece en la primera plana y si bien ilustra el titular “Rodríguez Saá define hoy otro gabinete con los gobernadores”, la fotografía se pega por proximidad a otro titular: “La meta más difícil vuelve a ser la confianza”. Este análisis del propio diario, acompaña con la palabra “confianza” un concepto relevante para el análisis: el presidente aparece desconfiado en la fotografía, no camina solo, sino acompañado por las fuerzas de seguridad. La confianza la dan, en este caso y para este medio, las fuerzas de seguridad. Por debajo, una noticia que refiere Grosso como cercano al poder, a pesar de su

renuncia y aquí el crimen de Floresta está en último lugar: “Un policía mató a tres jóvenes en Floresta”, un titular dispuesto como noticia policial, meramente informativo, no conlleva ninguna de las connotaciones políticas que le impuso Clarín.

La tapa del 30 de diciembre de Página/12 nos presenta en su diagramación una estructura que el medio suele utilizar y que se asemeja a la estructura de un sitio web: en el vértice izquierdo superior –ocupando la primera columna de la retícula– un cuadro con humor gráfico, hacia su derecha una especie de *banner* que contiene la comunicación de la salida del CD de León Gieco que viene con el diario del día.

Luego en la primera columna izquierda una especie de barra de navegación donde se anuncian todas las noticias secundarias. Esta vez el logotipo se esconde en esta barra y pasa a un segundo plano, la noticia pisa primero: en el resto del plano la noticia principal sobre un plano de color negro que nos muestra a Rodríguez Saá tomándose la cabeza en actitud a la vez desesperada y pensante.

Página/12 coincide con Clarín en anunciar la renuncia del Gabinete, pero muestra esta foto de Rodríguez Saá consternado en su despacho, con las manos agarrándose la cabeza, mirando hacia abajo, como animal acorralado, Página/12 juega con un titular lleno de ironía “Un corralito para el Adolfo”.

Mientras tanto, aquí el crimen de Floresta se asocia es pronunciado en otros términos: mientras que en Clarín no importa tanto el autor, sino el dolor, en Página/12 se habla de las causas de la muerte y de los culpables: “Asesinados por hablar contra la policía”. Página/12 permite el enlace directo de las muertes del Triple crimen con la represión policial. Aquí aparece la función represiva de las fuerzas policiales.

Como vemos, la construcción de la noticia del triple crimen se realiza en los tres medios de manera diferente, donde es evidente que cada medio construye la noticia bajo una mirada particular atravesada por la

ideología y la identidad que cada uno construye como tal. Mientras que en La Nación aparece como una noticia policial, sin vinculación aparente con la represión policial, despojada de toda connotación política en consonancia con la representación de fuerzas de seguridad que disponen el orden social y son necesarias para la protección de la población, en Clarín ya aparece el nexo de las víctimas con la crisis que afecta a la clase media. Por su parte, Página/12 avanza con una mirada más profunda sobre esta vinculación conducida hacia su defensa de los derechos humanos y la democracia.

NOTAS

1. Extracto de la nota publicada el 11 de marzo de 2003 en <http://www.rionegro.com.ar/arch200303/11j21.html>.
2. De acuerdo a MARTINI, S. hablamos de lo probable en términos de lo posible, pero esto último con cierto grado de aleatoriedad, en función de los hechos azarosos.
3. SOZZO, M. (2003:6) trabaja la politización en referencia a la inseguridad urbana. Esta idea la retomamos en este artículo, también porque de acuerdo al trabajo de Sozzo, la criminalidad aparece incrementada desde 1999 a 2001, y en el 2001 aparece un contexto de movilización de los ciudadanos respecto a este tema, conformando "redes solidarias de prevención del delito" y creemos que el Triple crimen de Floresta no se inscribe como un delito más, pero sí retoma esta movilización urbana que se visualizó en las marchas y reclamos pidiendo justicia por los asesinados.
4. El trabajo referido por KESSLER es el de HIRSCHI Y GOTTFREDSON "A general theory of crime", publicado en 1990.
5. KESSLER, G. publica en su trabajo "En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el Cono Sur", compilación de Alejandro Isla, 2007, Bs. As. Paidós, que "sólo un 19% manifestaba confianza en la policía en el 2001 y un 26% en el 2002.
6. En este sentido SOZZO, M. dice que "desde inicios de 1998 diversos portavoces gubernamentales –incluyendo el Presidente de la Nación– alentaron discursivamente como forma de solucionar el problema de la inseguridad urbana en Argentina la importación del modelo policial de "Tolerancia Cero" desarrollado en la Ciudad de New York" (Sozzo, M, 2003:6) y adoptada "activamente" por Carlos Ruckauf en la campaña a Gobernador de la Provincia de Buenos Aires de 1999.
7. En PALMIERI, G.; ALES, C. Y DONZA, E. (2002), Violencia y enfrentamientos policiales. Civiles y policías muertos en enfrentamientos de los que participaron miembros de la Policía Federal Argentina. Años 1996-2001. Programa Violencia Institucional y Seguridad Ciudadana del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), pág. 3, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
8. Cabe aclarar en que pensamos al concepto de cultura no como algo totalizante, sino como culturas en plural. A partir de esta idea, conceptualizamos en este artículo a las industrias culturales como aquellas que poseen un proceso de producción.
9. "Los titulares planteados en las primeras planas, pueden ser leídos por todas las personas, parecen funcionar como las placas de alerta informativa que se ven en los programas y canales de noticias de televisión abierta y cable local y tienen un efecto multiplicador", explica MARTINI, S. en las clases del Seminario de Doctorado del presente artículo (noviembre de 2009, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
10. Frase de MARTINI, Stella en el Seminario doctorado de este Artículo (noviembre de 2009, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
11. Los hechos mencionados se dan entre el 12 y el 31 de diciembre de 2001.
12. Como dijimos, hablamos de crisis en términos de una fuerte ruptura del modelo político-económico vigente, acompañado por el estallido social y que modificó fuertemente el panorama social y cultural. Este cambio de paradigma, en el 2001 tuvo su origen en lo económico y afectó a la sociedad civil y a las instituciones gubernamentales.

13. Podemos decir si revisamos hechos históricos de crisis económicas en nuestro país, que la del 2001 no fue una excepción y que las crisis han sido cíclicas. Muchos economistas coinciden en el hecho que la economía argentina está determinada por crisis cíclicas desde 1820, con lapsos de tiempo entre ellas cada vez más reducidos.

14. Sólo se trabaja aquí con lo visiblemente mediado, con aquellos instantes que revelan procesos y quedan cristalizados en las primeras planas.

15. Se estima que casi toda la población –a excepción de las clases privilegiadas que no alcanzan el 10 por ciento del total- fue afectada por la crisis de 2001 de diversas maneras.

16. Frase de MARTINI, Stella en el Seminario doctorado de este Artículo (noviembre de 2009, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

17. De acuerdo a la nota periodística de ABIAD, Pablo publicada en Página/12 el 21 de octubre de 2009: "Procesaron a De la Rúa por las muertes de diciembre de 2001" dice que "a cinco días de las elecciones, el juez Claudio Bonadio lo acusó de homicidio culposo. Es por los cinco manifestantes asesinados durante la represión de los disturbios en Plaza de Mayo, horas antes de su renuncia".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALSINA, R. (1996), "Bases epistemológicas" (selección) "El acontecimiento", "La objetividad" en *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós Comunicación.
- BAEZA, P. (2001), "El fotoperiodismo en situación crítica" en *Por una función crítica de la fotografía de prensa*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, España.
- BERGER, J. (1998), *Mirar*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, Argentina. (Título original *About Looking*, 1980).
- BORRAT, H. (1989), *El periódico, actor político*. Editorial G. Gili, Barcelona.
- BORRAT, H. y DE FONTCUBERTA, M. (2006) *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*, Buenos Aires, Editorial La Crujía.
- CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) (2002). "Capítulo II: Protesta y represión en diciembre" en *Informe anual 2002*, http://www.cels.org.ar/documentos/index.php?tema=&mesd=todos&aniod=todos&mesh=todos&anioh=todos&texto=2001&info=buscador_rs&ids=3&redir=1, 1 de diciembre, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- DE MIGUEL, J. (2003), "Los grupos de comunicación: la hora de la convergencia", en Bustamante, Enrique (coord.),

Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación: las industrias culturales en la era digital, Barcelona, Gedisa, p. 227-256.

- DIRECCIÓN NACIONAL DE POLÍTICA CRIMINAL, MINISTERIO DE JUSTICIA, SEGURIDAD Y DERECHOS HUMANOS, (2007) *Evolución hechos delictivos* en http://www2.jus.gov.ar/politicacriminal/TotalPais2007_evol.pdf, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- ECO, U. (1981), "El lector modelo" en *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Lumen, pp. 73-95.
- FRÜHLING, H. *Policía Comunitaria y Reforma Policial en América Latina ¿Cuál es el impacto?* en <http://www.mseg.gba.gov.ar/ForyCap/cedocse/policias/policias%20en%20el%20mundo/policia%20comunitaria%20y%20reforma%20policial.pdf>, s/f.
- GARLAND, D. (2005) "El control del delito y orden social", cap. VIII en *La cultura del control*, Ed. Gedisa, Barcelona, España.
- GOMIS, L. (1991), "Los interesados producen y suministran los hechos", "Los medios influyen al persuadir a la gente que esto es lo que hay" en *Teoría del Periodismo*, Barcelona, Edic. Paidós.
- KESSLER, G. (2007). "En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el Cono Sur", compilación de Alejandro Isla, Bs. As. Paidós.
- KESSLER, G. (2004). "Las teorías sobre el delito" (Anexo) en *Sociología del delito Amateur*. Ed. Paidós, Bs. As.
- MARTINI, S. y LUCHESSI, L. (2004), "Noticia y agenda: periodismo en acción" y "Las fuentes de información: búsquedas y negociaciones" en *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- MARTINI, S. (2000), *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Ed. Norma, Buenos Aires.
- MARTINI, S. (1999) "El sensacionalismo y las agendas sociales", en *Diálogos de la comunicación*, Buenos Aires.
- MASTRINI, G. y BECERRA, M. (2001), "50 años de concentración de medios en América Latina: del patriarcado artesanal a la valorización en escala", en Quirós Fernández, Fernando y Francisco Sierra Caballero (eds) *Globalización, comunicación y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*, Comunicación Social, España, Ediciones y Publicaciones, Sevilla, p. 1-19.

- MCCHESENEY, R. (2002), "Economía política de los medios y las industrias de la información en un mundo globalizado", en *Vidal Beneyto, José (director), La ventana global*, Madrid, Taurus, p. 233-247.
- MC COMBS, M. (2004), "La realidad y las noticias" en *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*, Ed. Paidós, Barcelona, España.
- MICELI, W. y BELINCHE, M. (2002). *Los procesos de edición periodística en los medios gráficos. El caso Clarín*, UNLP, La Plata.
- PAEZ, G. (2004), *Los géneros periodísticos en los diarios de Buenos Aires*, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Buenos Aires.
- PALMIERI, G.; ALES, C. y DONZA, E. (2002), *Violencia y enfrentamientos policiales. Civiles y policías muertos en enfrentamientos de los que participaron miembros de la Policía Federal Argentina. Años 1996-2001*. Programa Violencia Institucional y Seguridad Ciudadana del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2006), *Las encuestas de victimización y el miedo al delito en* http://www.pnud.org.col/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/encuestavictimizacionymiedoaldelito.pdf, Bogotá, Colombia.
- SAIN, M. (2003) *Seguridad, democracia y reforma de la organización policial en la Argentina. Condiciones institucionales, problemática delictiva y dilemas políticos*, en http://www.iidh.ed.cr/comunidades/seguridad/docs/seg_docpolicia/gonzalo%20sain%20doctrina.htm, Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH), San José de Costa Rica.
- SOZZO, M., *¿Contando el delito? Análisis crítico y comparativo de las encuestas de victimización en Argentina* en <http://www.cartapacio.edu.ar/lojs/index.php/ctp/article/viewFile/38/22>, s/f, Revista Cartapacio de Derecho. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- SOZZO, M. (2003), *Metamorfosis de los Discursos y las Prácticas sobre Seguridad Urbana en la Argentina* en "Panel: Public and Citizen Security. Center for Hemispheric Defense Studies. REDES 2003. Research and Education in Defense and Security Studies". Octubre 28-30, Santiago, Chile.
- STEIMBERG, O. (1997), "Naturaleza y cultura en el ocaso (triumfal) del periodismo amarillo", *I Congreso Internacional de Semiótica*, Guadalajara, México.
- SONTAG, S. (2006), *Sobre la fotografía*, Ed. Alfaguara, Buenos Aires, Argentina.

Registro Bibliográfico

EL JABER, Grisel

"A diez años del Triple Crimen de Floresta. El gatillo fácil y la represión policial en la crisis de 2001" en *La Trama de la Comunicación, Volumen 15, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora, 2011.

RECIBIDO: 09/08/2010

ACEPTADO: 15/10/2010

